

Mar

Luana del Bosque



Capítulo 1

Era de noche, tenía arena entre los dedos y el viento llevaba rato cantándome una canción nueva que tenía ganas de tomar forma humana. Te escuchaba mar como siempre, con esa fuerza característica, esa apariencia amable e intimidante, esa capacidad de hacer el horizonte infinito y admirar la luna con amor.

Cerré los ojos, quería solo estar con tu salino aroma, hacerte sentir que te amaba sin decirlo porque después de todo siempre siento que mi sentir es tan intenso que casi podía asomarse a ti el "te amo" confundido con uno de esos susurros tan característicos del viento, que miedo me da que lo descubras, no el que te amo, sino en que proporción.

Pocas luces habían cerca, uno que otro farol y algunas polillas bailarinas con las que compartíamos pensamiento, en mi espalda una manta arrugada y arenosa, yo de blanco como es habitual en mis visitas y junto a mí un libro de poemas aburridísimo que había llevado solo para tenerlo de pretexto y que no fuese tan obvio que mi propósito era únicamente jugar a ignorar tus mareas.

Una noche entre sueños (creo) creí escuchar tu voz, tu historia, tus tristezas, entendí de donde venía entonces tanta rabia revoltosa que se desquita con la orilla, entendí también tu incesante murmurar, desee abrazarte y nada más, ser agua también y existir cerca a ti, a la par. Te hable yo a ti, te conté mis tristezas, la razón de mi vestido blanco y mis pies descalzos, el motivo por el cual canto las historias que el viento me trae y hasta el propósito de aquel libro de poemas. Guardaste silencio, entendí también que no podías amarme, no querías.

Entre corales, profundidades e inmensas extensiones aun sin descubrir me recordaste lo pequeña que soy; no quise contarte más de mis cantos y mis historias, escondí mis pies en la arena, baje la mirada y te llore en silencio con el enojo irónico de que incluso mis lágrimas me recordasen a ti. Me preguntaste mis razones, pero no podría decírmelas mi querida marea, no podía decirte por qué se me atora el amor en la garganta cada vez que no me dejas sacarlo, me ata las manos cada que quiero abrazarte porque tus olas llegaban siempre muy cerca, pero nunca lo suficiente para sentirme acariciada.

Me nublaba la cabeza aquel amor porque quería contarte cuan parecidas éramos, que me vieras como tu igual y no como un ser pequeño y lejano de quien disponías para sentirte poema, que vieras tú, mi querida mar

que no soy un reflejo en un charco de playa.

Soy la luna que te observa, en forma humana.